
COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
23

GUÍA DE COMPORTAMIENTO

Conducta Felina

Pis fuera de la caja, marcaje, arañazos, mordidas y maullidos nocturnos: por qué pasan y cómo resolverlos, paso a paso.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 23

Conducta Felina



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Conducta Felina

Volumen 23 de la Colección Mascotera. El manual práctico para entender y resolver los problemas de comportamiento del gato: eliminación inadecuada, marcaje, arañazos, agresión, celo, noches movidas y estrés.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

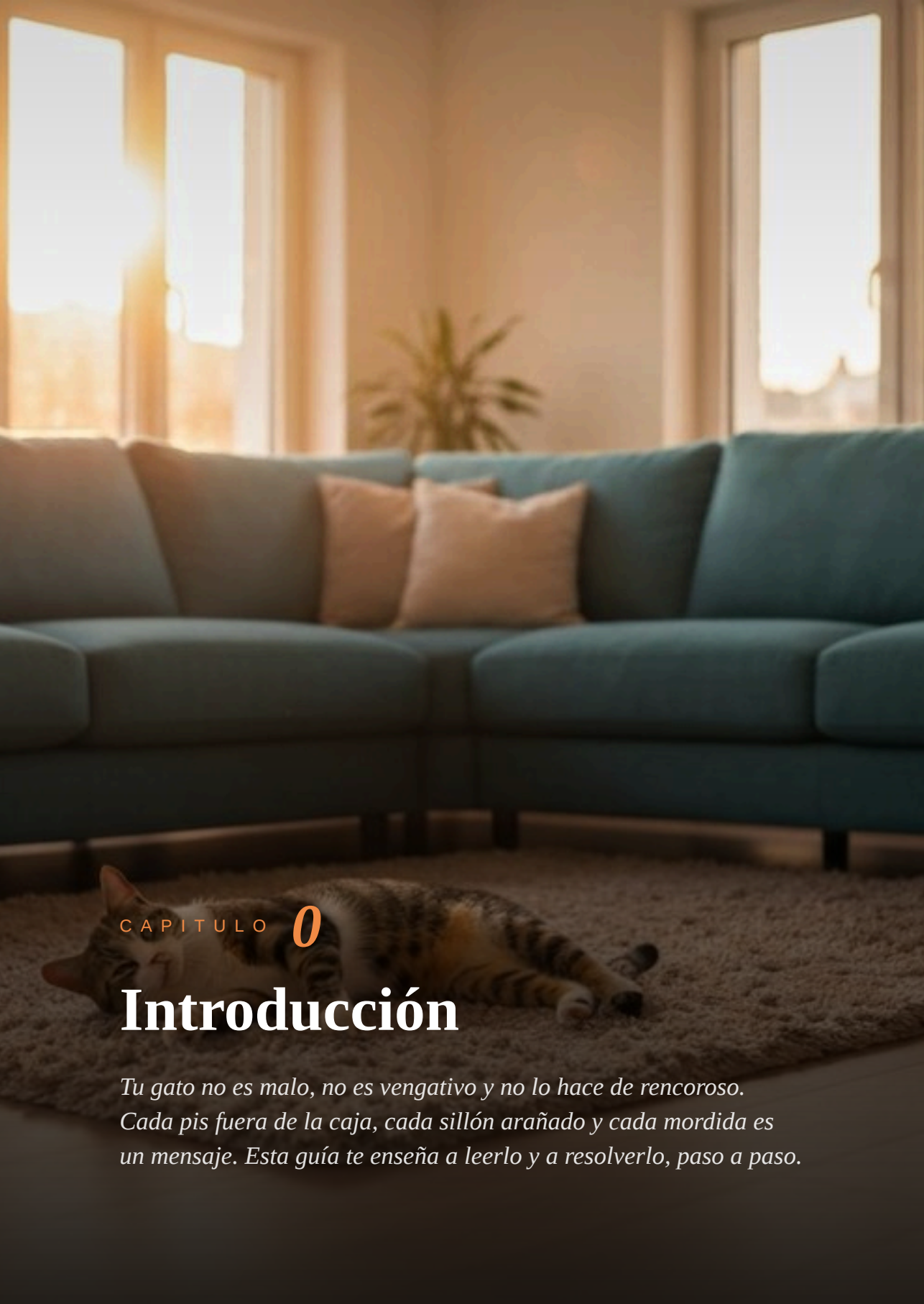
Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
<i>I</i>	Cómo piensa tu gato	7
<i>II</i>	Pis fuera de la caja	10
<i>III</i>	Marcaje con orina	15
<i>IV</i>	Arañazos y muebles	19
<i>V</i>	Agresión: morder y atacar	23
<i>VI</i>	Celo, montas y castración	27
<i>VII</i>	El gato de las 3 de la mañana	30
<i>VIII</i>	Estrés y enriquecimiento	33
<i>IX</i>	Convivencia entre gatos	37
<i>X</i>	Plan de 30 días y señales de alarma	40
•	Preguntas frecuentes	44
•	Checklist imprimible	45
•	Glosario felino	46



CAPÍTULO 0

Introducción

Tu gato no es malo, no es vengativo y no lo hace de rencoroso. Cada pis fuera de la caja, cada sillón arañado y cada mordida es un mensaje. Esta guía te enseña a leerlo y a resolverlo, paso a paso.

Tu gato te está hablando

Cuando un gato empieza a orinar la cama, a marcar las paredes o a destrozar el sillón, la reacción natural es pensar que "se porta mal". La realidad es otra: los gatos no conocen la venganza ni la maldad. Conocen el territorio, la rutina y el estrés.

Los problemas de conducta son el motivo número uno de abandono de gatos en el mundo. Y es una tragedia doble, porque la enorme mayoría tiene solución: a veces con un cambio simple en la caja de arena, a veces con una castración a tiempo, a veces con dos semanas de paciencia y un plan. Casi nunca el problema es el gato: suele ser algo en su ambiente que nosotros no estamos viendo.

Esta guía recorre los siete problemas de conducta más frecuentes: pis fuera de la caja, marcaje con orina, arañazos destructivos, agresión, conducta sexual (montas y celo), hiperactividad nocturna y estrés. Para cada uno vas a encontrar lo mismo: por qué pasa, cómo descartar una causa médica y un plan de acción concreto.

Las tres reglas de oro de esta guía

- Primero el veterinario, después el conductista: muchos "problemas de conducta" son dolor o enfermedad disfrazados.
- El castigo no existe en el mundo felino: gritar, golpear o frotar el hocico solo agrega miedo y empeora todo.
- Se cambia el ambiente, no el gato: cuando el territorio está bien armado, la conducta se acomoda sola.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si tenés una urgencia (tu gato macho va a la caja y no logra orinar), andá directo a la página 42: es una emergencia veterinaria real, de horas. Para todo lo demás, empezá por el capítulo I: entender cómo piensa tu gato hace que el resto de la guía funcione el doble.



CAPITULO *I*

Cómo piensa tu gato

*Territorio, rutina y control: los tres pilares de la mente felina.
Entenderlos es la mitad de la solución de cualquier problema de conducta.*

Un cazador territorial en tu living

El gato doméstico sigue siendo, en esencia, un cazador solitario de territorio. No obedece jerarquías como el perro: administra recursos. Su pregunta permanente no es "¿quién manda acá?" sino "¿este lugar es seguro y es mío?".

Para un gato, el territorio no es el metraje de tu casa: es la suma de sus recursos y de los caminos que los conectan. Dónde come, dónde toma agua, dónde duerme, dónde hace sus necesidades, dónde se esconde y desde dónde observa. Si alguno de esos puntos falla —una caja sucia, un comedero al lado del lavarropas que arranca de golpe, ningún lugar alto donde subirse— el gato vive en alerta. Y un gato en alerta sostenida es un gato que tarde o temprano expresa el estrés: con pis, con marcaje, con arañazos o con agresión.

El segundo pilar es la rutina. El gato es un animal de hábitos extremos: come, juega y duerme casi a la misma hora todos los días. Las mudanzas, las obras, un bebé nuevo, otro gato, un perro, e incluso un cambio de arena o de mueble pueden dispararle inseguridad. No es capricho: es biología de un animal que sobrevivió millones de años controlando su ambiente.

Señales de que tu gato está cómodo

- Come con normalidad y a su ritmo, sin atacar el plato ni dejarlo.
- Duerme panza arriba o estirado a la vista: se siente seguro.
- Usa la caja de arena siempre, y tapa con calma.
- Se acicala prolijo, sin pelarse zonas ni dejarse el pelo opaco.
- Te recibe con la cola en alto y "amasa" con las patas cuando descansa.
- Juega: un gato que caza juguetes es un gato mentalmente sano.

El lenguaje corporal en 60 segundos

Antes de corregir cualquier conducta necesitás leer al gato. La cola, las orejas y las pupilas son su tablero de instrumentos: avisan lo que viene segundos antes de que pase. La mayoría de los arañazos y mordidas "de la nada" tuvieron aviso; nadie lo vio.

TABLERO RÁPIDO DE LENGUAJE FELINO

SEÑAL	QUÉ DICE	QUÉ HACER
Cola en alto, punta curva	Bienvenida, confianza	Saludalo, es el mejor momento de contacto
Cola que golpea el piso	Irritación creciente	Cortá las caricias o el juego, dale aire
Orejas aplanadas hacia atrás	Miedo o enojo	No lo toques, retirá la amenaza
Pupilas dilatadas de golpe	Excitación o miedo	Pausa: algo lo activó, identificalo
Piel del lomo que ondula	Sobreestimulación	Frená ya: la mordida está a segundos
Panza expuesta	Confianza (no invitación)	No es "rascame la panza": la mayoría muerde
Bufido o gruñido	Última advertencia	Retroceder, jamás castigar el aviso



NUNCA CASTIGUES EL BUFIDO

El bufido es el freno de mano del gato: su forma de decir "pará antes de que esto escale". Si lo retás cuando bufa, aprende que avisar no sirve... y la próxima vez muerde sin avisar. Agradecé el aviso y bajá la intensidad.

Con estos dos pilares —territorio bien armado y lenguaje leído a tiempo— ya podés entrar a los problemas concretos. Vas a ver que todos los capítulos que siguen vuelven a estas mismas ideas: recursos suficientes, rutina estable, cero castigo y señales atendidas temprano.



CAPITULO *II*

Pis fuera de la caja

El problema de conducta felina número uno del mundo. La buena noticia: en la mayoría de los casos la causa es identificable y la solución, concreta. La regla es una sola: primero descartar lo médico.

Primero el veterinario, siempre

Un gato que orinaba bien y de repente deja de usar la caja tiene, hasta que se demuestre lo contrario, un problema de salud. Ir primero al veterinario no es un consejo formal: es el paso que resuelve la mitad de los casos.

Las causas médicas más comunes son la cistitis idiopática felina (inflamación de la vejiga disparada por estrés, la más frecuente en gatos jóvenes), los cristales y cálculos urinarios, las infecciones (más típicas en gatos mayores), la enfermedad renal y la diabetes, que aumentan el volumen de orina, y la artrosis en gatos grandes: si le duelen las caderas, entrar a una caja de bordes altos es una tortura y elige el piso.

El dato clave para el veterinario es el patrón: ¿hace poca cantidad muchas veces? ¿Se queja al orinar? ¿Hay sangre? ¿Se lame la zona genital a cada rato? ¿O hace charcos grandes y toma más agua que antes? Anotó dos o tres días de observación antes de la consulta: vale oro para el diagnóstico.



EMERGENCIA REAL: MACHO QUE NO ORINA

Si tu gato macho entra y sale de la caja, puja y no deja orina, o deja gotitas con sangre, es una posible obstrucción uretral. No se espera a mañana: es una urgencia de HORAS, potencialmente mortal. Al veterinario de inmediato, de día o de madrugada.

Descartado lo médico con análisis de orina (y ecografía si hace falta), recién ahí hablamos de conducta. Y en conducta, el 90 por ciento de las veces el problema está en la caja: cuántas hay, dónde están, qué arena tienen y qué tan limpias se mantienen.

La caja perfecta: la regla N+1

***L**a fórmula que usan todos los especialistas en comportamiento felino del mundo es simple: cantidad de gatos + 1. Un gato, dos cajas. Dos gatos, tres cajas. Y repartidas por la casa, no todas en fila en el mismo lavadero.*

Los seis mandamientos de la caja de arena

1. **Tamaño:** una vez y media el largo del gato, mínimo. La mayoría de las cajas comerciales quedan chicas para un gato adulto grande; una caja de plástico baja de las de guardar ropa funciona perfecto.
2. **Cantidad:** gatos + 1. Las cajas pegadas entre sí cuentan como una sola.
3. **Ubicación:** lugares tranquilos, con vías de escape, lejos de la comida y el agua, y lejos de máquinas ruidosas (lavarropas, caldera, secarropas).
4. **Arena:** la mayoría prefiere aglomerante, fina y SIN perfume, con 5 a 7 centímetros de profundidad. Los desodorantes de arena son para el humano, no para el gato.
5. **Limpieza:** retirar lo sólido y los grumos todos los días; recambio y lavado con agua y jabón neutro cada semana o cada quince días. Nada de desinfectantes de olor fuerte.
6. **Destapada gana:** muchos gatos toleran la caja cerrada, pero ante un problema de eliminación, lo primero que se saca es la tapa: adentro el olor se concentra y no hay vía de escape.



EL TEST DE LA NARIZ

Agachate y olé la caja a la altura del gato. Si a vos te molesta, para él —con un olfato catorce veces más sensible— es insoportable. Un gato que orina al LADO de la caja te está diciendo exactamente eso: "quiero usarla, pero así no puedo".

Detective de pis: leer el patrón

Dónde y cómo aparece el pis dice muchísimo. Charcos grandes en superficies horizontales (camas, alfombras, sillones, rincones) hablan de eliminación inadecuada: el gato reemplazó la caja por otro lugar que le resulta mejor. Rociadas pequeñas en superficies verticales (paredes, puertas, cortinas, parlantes) hablan de marcaje territorial, que es otro problema, con otra solución: te lo cuento en el capítulo III.

DIAGNÓSTICO RÁPIDO POR PATRÓN

QUÉ VES	SOSPECHA PRINCIPAL	PRIMERA ACCIÓN
Charcos grandes, siempre en el mismo lugar	Rechazo de la caja	Auditoría completa de la caja (regla N+1)
Charcos en camas, ropa, superficies blandas	Cistitis o estrés agudo	Veterinario + revisar cambios recientes
Gotitas, muchas veces, esfuerzo visible	Problema urinario médico	Veterinario URGENTE si es macho
Rociadas en paredes y puertas, poca cantidad	Marcaje territorial	Capítulo III: castración y territorio
Pis justo al lado de la caja	Caja sucia o arena rechazada	Higiene diaria + probar otra arena sin perfume
Pis en bordes de ventanas y puertas de calle	Gatos callejeros afuera	Bloquear vista + capítulo III

Un truco de oro cuando el gato eligió un lugar fijo: primero limpiá con limpiador enzimático, y después cambiale el significado a ese lugar. Poné ahí el comedero, una cama o juguetes. Los gatos no ensucian donde comen ni donde duermen.

Limpiar bien: la mitad del tratamiento

Si el olor queda, el gato vuelve. Y el olfato felino detecta rastros de orina que tu nariz jamás va a registrar. Limpiar "más o menos" es invitarlo a repetir.

Protocolo de limpieza que funciona

1. Absorbé todo lo posible con papel, sin frotar ni esparcir.
2. Lavá con agua fría y jabón neutro o detergente suave. El agua caliente fija la proteína del olor.
3. Aplicá limpiador enzimático (rompe las moléculas de la orina) y dejalo actuar el tiempo que indica el envase, sin enjuagar antes de tiempo.
4. Si no conseguís enzimático: solución de tres partes de agua y una de vinagre blanco, y al secar, un espolvoreado de bicarbonato que después aspirás.
5. En colchones y sillones repetí el ciclo dos o tres veces: la orina penetra mucho más profundo de lo que se ve.



PROHIBIDO AMONÍACO Y LAVANDINA PURA

Los limpiadores con amoníaco huelen a orina para el gato: le confirman que "ahí es el baño". Y la lavandina sin diluir es irritante y tóxica para sus vías respiratorias. Enzimático, jabón neutro o vinagre diluido: esas son las tres herramientas.



SI NADA FUNCIONA

Hiciste la auditoría de cajas, limpiaste con enzimático, descartaste lo médico y sigue: pedile a tu veterinario una consulta de comportamiento. La cistitis por estrés y la ansiedad territorial tienen tratamiento específico, incluso con medicación de apoyo cuando hace falta. Insistir a ciegas es perder meses.

CAPÍTULO **III**

Marcaje con orina

Rociadas chicas en paredes, puertas y cortinas: el gato no está yendo al baño, está dejando mensajes. El marcaje es comunicación territorial pura, y se resuelve trabajando sobre la seguridad, no sobre la caja.

Cómo reconocer el marcaje

***L**a escena es inconfundible: el gato se acerca de espaldas a una superficie vertical, levanta la cola bien recta, la punta le vibra, y lanza un chorrito corto hacia atrás. Después se va como si nada. Eso no es un pis: es un cartel.*

El marcaje deposita poca cantidad de orina, casi siempre en superficies verticales y en lugares estratégicos: puertas de entrada, ventanas, cortinas, bordes de muebles nuevos, bolsos de visitas, la pared al lado de la cama. Con el marcaje el gato publica información: quién es, cuándo pasó, y que ese territorio tiene dueño. Los machos enteros son los campeones absolutos, pero las hembras y los castrados también pueden marcar si el estrés territorial es alto.

La diferencia con la eliminación inadecuada del capítulo II importa muchísimo porque el tratamiento es otro: acá la caja suele estar impecable y el gato la sigue usando para orinar normalmente. El problema no es el baño: es que algo lo tiene inseguro y necesita reforzar sus límites.

Los disparadores clásicos

- Hormonas: machos y hembras sin castrar en época de celo. La causa número uno.
- Gatos callejeros que se ven o se huelen desde ventanas y puertas.
- Un gato nuevo en casa (o un perro, o un bebé) sin presentación gradual.
- Mudanzas, obras, muebles nuevos, olores fuertes de limpieza.
- Conflicto silencioso entre gatos de la casa: bloqueos en pasillos, emboscadas en la caja.
- Cambios de rutina bruscos: horarios, viajes, gente nueva conviviendo.

La castración: la medida más efectiva

Si tu gato marca y no está castrado, la solución empieza en el quirófano. En alrededor de nueve de cada diez machos, la castración elimina o reduce drásticamente el marcaje, y en las hembras el efecto es igual de contundente.

La castración temprana —consultá con tu veterinario el momento ideal, en general alrededor de los cinco o seis meses, antes de la madurez sexual— previene que el hábito se instale. En gatos adultos que ya marcan hace tiempo, la cirugía sigue siendo el paso uno, aunque puede necesitar acompañamiento: cuanto más viejo el hábito, más trabajo ambiental requiere apagarlo del todo.

Además del marcaje, la castración baja el riesgo de escapadas, de peleas con otros gatos (y con ellas, de contagio de enfermedades graves como la leucemia y la inmunodeficiencia felina), de tumores mamarios en las hembras y de problemas de próstata y testículo en los machos. Es, por lejos, la intervención con mejor relación costo-beneficio en la vida de un gato.



MITO: "SE VUELVE VAGO Y GORDO"

La castración baja el gasto calórico, no el carácter. Con la ración ajustada (tu veterinario te la calcula) y juego diario, un gato castrado mantiene peso y energía perfectos. Lo que sí pierde es el estrés hormonal de buscar pareja: vive más tranquilo y, estadísticamente, más años.

Después de castrar, dale tiempo: las hormonas tardan semanas en bajar del todo. Mientras tanto, aplicá el protocolo de la página siguiente para desarmar el hábito.

Protocolo anti-marcaje en cinco pasos

1. Limpiá cada marca con limpiador enzimático (protocolo de la página 14). Marca que huele, marca que se renueva: es lo primero y lo más importante.
2. Cortá los disparadores visuales: si hay gatos callejeros rondando, tapá la vista de la ventana preferida con film esmerilado en el tercio de abajo del vidrio, y no dejes comida afuera que los atraiga.
3. Sumá feromonas sintéticas: los difusores de feromona facial felina (la que el gato deposita cuando frota los cachetes contra los muebles) bajan la necesidad de marcar con orina. Enchufalos en el ambiente más marcado, un mes mínimo.
4. Cambiale el significado a los lugares marcados: después de limpiar, frotá ahí un paño con el olor de los cachetes de tu gato, o poné el comedero. Donde hay olor facial propio o comida, no se marca con pis.
5. Bajá el conflicto: si hay más de un gato, auditá recursos con la regla N+1 (cajas, comederos, camas, rascadores) y repartilos para que nadie tenga que cruzar el territorio del otro. El capítulo IX te da el paso a paso.



EL ERROR QUE LO EMPEORA TODO

Retar, asustar o llevar al gato hasta la marca para "que aprenda" no funciona jamás: el marcaje nace de la inseguridad, y el castigo agrega más inseguridad. Es echarle nafta al fuego. Si lo agarrás in fraganti, distraelo con un ruido neutro (una palmada suave, nada dramático) y punto.



CUÁNTO TARDA

Con castración + limpieza enzimática + feromonas + disparadores controlados, la mayoría de los marcajes se apagan en cuatro a ocho semanas. Si a los dos meses sigue igual, consultá por una evaluación de comportamiento: hay ansiedad de fondo que tratar.



CAPÍTULO *IV*

Arañazos y muebles

Rascar no es vandalismo: es una necesidad biológica innegociable. El objetivo nunca es que deje de rascar — es que rasque donde vos querés. Y eso, con el rascador correcto en el lugar correcto, se logra siempre.

Por qué rasca (pista: no es por maldad)

El araño cumple tres funciones vitales a la vez: marca el territorio en forma visual y química (tiene glándulas de olor entre los dedos), renueva las uñas descartando las vainas viejas, y estira toda la musculatura del lomo y los hombros. Es gimnasia, manicura y cartel de "acá vivo yo" en un solo gesto.

Por eso los gatos rascan los lugares más visibles y transitados de la casa —el costado del sillón del living, el sillón favorito tuyo, el marco de la puerta— y no un rincón escondido. El mensaje territorial necesita público. Y por eso el rascador barato escondido atrás de una puerta fracasada: no compite contra el sillón ni en ubicación, ni en estabilidad, ni en visibilidad.

También rascan más al despertarse (estiramiento) y en momentos de emoción o frustración: cuando llegás a casa, antes de comer, después de ver un pájaro por la ventana. Conocer esos momentos te dice dónde poner los rascadores.

El rascador que los gatos eligen

- **ALTO:** el gato parado en dos patas tiene que estirarse completo sin llegar al borde. Para un adulto, 80 centímetros de columna útil o más.
- **FIRME:** si se tambalea una sola vez, queda descartado para siempre. Base pesada o fijado a la pared.
- **DE SISAL o cartón corrugado:** las dos texturas favoritas. La alfombra confunde (¿por qué esta alfombra sí y la otra no?).
- **BIEN UBICADO:** al lado del mueble que hoy ataca, cerca de donde duerme, y en ambientes con movimiento. Nunca en el lavadero.
- **UNO NO ALCANZA:** lo ideal es un rascador vertical por ambiente principal más una plancha horizontal de cartón, porque hay gatos de pared y gatos de piso.

Operación rescate del sillón

La estrategia es un doble movimiento: volvé incómodo el mueble atacado y volvé irresistible el rascador de al lado. Nunca uno solo de los dos: siempre los dos a la vez.

1. Instala el rascador nuevo PEGADO al lugar exacto del mueble donde rasca. No a dos metros: pegado.
2. Hacé el mueble poco atractivo por unas semanas: cinta doble faz en la zona atacada (odian lo pegajoso), una manta gruesa bien calzada o un forro plástico. Es temporal, no decoración permanente.
3. Presentale el rascador sin forzarlo: frotá catnip o valeriana en la superficie, colgá un juguete arriba, jugá con la cañita alrededor para que "cace" contra el rascador. Que las uñas lo descubran solas.
4. Premiá cada uso: un premio chiquito y una voz contenta cada vez que lo veas rascando donde corresponde. El gato repite lo que le rinde.
5. A las tres o cuatro semanas de uso consistente, retirá la cinta y el forro. Si recae, repetí el ciclo dos semanas más.



MANTENIMIENTO DE UÑAS

Cortarle las puntitas de las uñas cada dos o tres semanas reduce el daño mientras dura la reeducación. Se corta solo la punta transparente, lejos de la parte rosada (que tiene nervios y vasos). Pedile a tu veterinario que te muestre la técnica la primera vez: en dos minutos se aprende.



DESUNGULAR: NUNCA, BAJO NINGÚN MOTIVO

La desungulación (extirpar quirúrgicamente la última falange de cada dedo) es una mutilación, no un corte de uñas. Deja dolor crónico, problemas de pisada y, muy frecuentemente, problemas de conducta peores: gatos que muerden más y dejan de usar la caja porque la arena les lastima. Está prohibida o condenada por las asociaciones veterinarias del mundo entero. No existe caso en que sea la respuesta.

Arañazos a personas: otra película

Un gato que rasca muebles está haciendo mantenimiento territorial. Un gato que araña manos y tobillos está jugando mal aprendido o defendiéndose. Se tratan distinto, y el capítulo V se mete de lleno con eso.

La regla preventiva que desarma el 80 por ciento de los arañazos a humanos: las manos nunca son juguetes. Ni de gatito, cuando "no lastima y es gracioso". El gatito que caza dedos se convierte, con cuatro kilos y uñas adultas, en un gato que emboscada tobillos. Toda la energía de caza va SIEMPRE a juguetes con distancia: cañas con plumas, ratones, pelotas.

Kit mínimo anti-arañazos

- Dos sesiones de juego de caza por día, de 10 a 15 minutos, con caña o similar. Un gato con la cuota de caza cumplida no caza tobillos.
- Uñas con las puntas cortadas cada dos o tres semanas.
- Rascadores suficientes y bien ubicados (este capítulo).
- Lectura de señales: cola que golpea + piel que ondula = fin de las caricias ANTES del zarpazo, no después.



SI EL ARAÑAZO SANGRÓ

Lavá la herida con abundante agua y jabón, desinfectá y observá. Si se pone roja, caliente o duele cada vez más en las 48 horas siguientes, consultá al médico: los arañazos profundos pueden infectarse. Y mantené al gato con las vacunas y desparasitación al día: eso protege a toda la familia.

CAPÍTULO **V**

Agresión: morder y atacar

La agresión felina casi nunca es "de la nada": es juego mal canalizado, miedo, dolor o sobreestimulación. Identificar cuál de los cinco tipos tenés adelante es el 80 por ciento de la solución.

Los cinco tipos de agresión

Decir "mi gato es agresivo" es como decir "mi auto hace un ruido": falta el diagnóstico. Estos son los cinco cuadros que explican casi todas las mordidas y zarpazos domésticos.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL DE LA AGRESIÓN

TIPO	CÓMO SE VE	SOLUCIÓN BASE
Por juego	Embosca tobillos y manos, muerde y patea, más en gatos jóvenes y únicos	Caza dirigida a juguetes, dos sesiones diarias, manos jamás
Por caricias	Ronronea, y de golpe muerde la mano que lo acaricia	Respetar el umbral: caricias cortas, leer cola y piel
Por miedo	Orejas atrás, cuerpo bajo, bufa arrinconado y ataca si no puede huir	Nunca acorralar, dar escape, ganar confianza con tiempo
Redirigida	Ve un gato por la ventana y ataca al que tiene al lado (o a vos)	Separar sin tocar, oscurecer el disparador, dejar que baje solo
Por dolor	Gato tranquilo que "se volvió" agresivo al tocarlo o alzarlo	VETERINARIO YA: artrosis, dientes y otros dolores ocultos

La agresión redirigida merece un párrafo aparte porque desconcierta: el gato ve o huele una amenaza inaccesible (un gato callejero del otro lado del vidrio), el sistema se le llena de adrenalina, y descarga contra el primero que pasa. Puede quedar activado horas. La regla: no lo toques ni lo consueles en caliente; apagá la luz o cerrá esa persiana, dejale una habitación tranquila y esperá a que baje solo.



AGRESIÓN NUEVA = CONSULTA

Un gato adulto que siempre fue manso y empieza a agredir sin cambios en el ambiente es un paciente, no un problema de educación. Dolor dental, artrosis, hipertiroidismo y problemas neurológicos debutan así. Primera parada: el consultorio.

La agresión por juego: el clásico del gato único

***E**s el cuadro más común y el de mejor pronóstico. Un gato joven, solo en casa muchas horas, con toda su energía de cazador intacta y ningún hermano con quien gastarla. ¿El sustituto disponible? Tus tobillos a la altura del pasillo.*

1. Programá la caza: dos sesiones fijas por día de 10-15 minutos con caña de plumas, haciendo que el juguete se mueva como presa (se esconde, se frena, huye). Terminá cada sesión dejándolo atrapar la presa y rematá con comida: caza, captura, banquete, siesta. Es la secuencia natural completa.
2. Rotá juguetes: cinco juguetes que rotan valen más que veinte siempre tirados en el piso. La novedad es el motor del interés.
3. Enriquecé las horas solo: comederos tipo laberinto o pelotas dispensadoras, cajas de cartón, estantes con vista a la ventana. Energía que se gasta de día no te espera agazapada a la noche.
4. Si te embosca: quedate quieto como estatua (la presa que no corre aburre), no grites ni lo empujes, y en cuanto suelte, redirigí a un juguete. A los pocos días entiende qué se caza y qué no.
5. Evaluá un compañero: para gatos jóvenes con mucha energía, otro gato de edad y temperamento compatibles resuelve el problema de raíz. Leé antes el capítulo IX para la presentación correcta.



CERO CASTIGO FÍSICO, CERO ROCIADOR

Pegarle, sacudirlo o mojarlo con rociador no le enseña "no morder": le enseña que tus manos y tu presencia son peligrosas. El gato castigado no se vuelve obediente: se vuelve miedoso, y el miedo es la antesala de la agresión seria. El único camino es redirigir y premiar lo correcto.

La agresión por caricias: el traidor del sillón

***E**stá en tu falda, ronronea, todo es amor... y de repente te clava los dientes y se va ofendido. No es traición: es sobreestimulación. Cada gato tiene un cupo de caricias, y cuando se llena, la piel literalmente le molesta.*

El error humano es acariciar en piloto automático, largo y parejo, mientras mirás el celular. El gato avisó: dejó de ronronear, la cola empezó a golpear, la piel del lomo onduló, las orejas rotaron. Nadie escuchó. La mordida es el punto final de una carta que nadie leyó.

Protocolo de caricias inteligentes

- Zonas seguras: cachetes, mentón, base de las orejas, nuca. Zonas de riesgo: panza, lomo bajo, nacimiento de la cola, patas.
- Sesiones cortas: acariciá cinco segundos y pará. Si pide más (se refriega, empuja con la cabeza), seguí otros cinco. Que sea él quien renueve el contrato.
- Ojo en la cola y la piel: primer golpeteo u ondulación, manos afuera. Sin drama, sin reto: pausa y listo.
- Después de la mordida: no grites y no lo tires al piso. Congelate, esperá que suelte, retirá la mano lento y suspendé el contacto un rato. El mensaje correcto es "así se corta la fiesta", no "te odio".



CON CHICOS EN CASA

Enseñales la regla de oro: al gato no se lo persigue, no se lo alza sin ganas de él y no se lo toca cuando come, duerme o está en la caja. Un nene que aprende a leer la cola del gato tiene un amigo para toda la infancia y cero arañazos en el historial.



CAPITULO **VI**

Celo, montas y castración

Maullidos que parecen llanto, montas a mantas y almohadones, escapadas, marcaje: la conducta sexual felina es intensa, ruidosa y agotadora. Y tiene una solución definitiva, sana y probada.

Qué es cada cosa: celo, monta y frotación

La hembra entra en celo por primera vez entre los cinco y los diez meses, y repite ciclos cada dos o tres semanas durante la temporada. El macho no tiene celo propio: responde todo el año al llamado de las hembras de la zona.

El celo de la gata es teatral: maullidos larguísimos y roncros (muchos dueños primerizos creen que está enferma o con dolor), se refriega contra todo, rueda por el piso, levanta la cola y la cadera si le tocás el lomo (postura de lordosis), pierde el apetito y busca escaparse con una determinación olímpica. El macho que huele una hembra en celo marca con orina, vocaliza, y puede pasarse días en la ventana o desaparecer de casa si tiene salida.

Las montas a mantas, almohadones, peluches —o a tu brazo— son conducta sexual normal en animales enteros. En castrados adultos aparecen a veces como descarga de estrés o sobreexcitación: si tu gato castrado monta, no es que "quedó mal la cirugía"; revisá estrés y enriquecimiento (capítulo VIII) y consultalo en el control anual.



NO EXISTE "QUE TENGA UNA CRÍA PRIMERO"

Es un mito sin ninguna base: parir no calma, no madura ni mejora el carácter de una gata. Solo suma una camada a un mundo con miles de gatitos sin hogar. La castración antes del primer celo, además, reduce a casi cero el riesgo de tumores mamarios futuros.

La castración, sin vueltas

***E**s una cirugía cortita, con anestesia moderna y recuperación de pocos días, que le cambia la vida al gato y a la familia: apaga el celo, el marcaje hormonal, las montas, las escapadas y las peleas, y suma años de expectativa de vida.*

Qué resuelve y qué previene

- Marcaje con orina: se elimina o reduce drásticamente en la gran mayoría de los casos (capítulo III).
 - Maullidos de celo y nerviosismo cíclico de la hembra: desaparecen con los ciclos.
 - Escapadas y peleas callejeras: sin motor hormonal, el gato se queda; menos heridas, abscesos y contagios de leucemia e inmunodeficiencia felina.
 - Tumores mamarios (hembra) y patologías de testículo y próstata (macho): riesgo mínimo si se opera a tiempo.
 - Píometra, la infección grave de útero de las gatas enteras adultas: directamente no puede ocurrir.
1. Consultá el momento ideal con tu veterinario: en general alrededor de los cinco o seis meses, antes del primer celo, aunque se puede operar a cualquier edad.
 2. Seguí el ayuno y las indicaciones prequirúrgicas al pie de la letra.
 3. Posoperatorio: lugar tranquilo y calentito, collar isabelino o body si lo indica el profesional, control de la herida y ración ajustada de por vida.
 4. A los 15 días, control y alta. Las hormonas terminan de bajar en las semanas siguientes: paciencia si el marcaje tarda un poco más en apagarse.



DESPUÉS DE LA CIRUGÍA, MENOS CALORÍAS

El metabolismo baja alrededor de un veinte por ciento tras la castración. Pedile a tu veterinario la ración exacta o un alimento formulado para castrados: la obesidad es hoy el problema de salud más común del gato de departamento, y es 100 por ciento prevenible con el plato medido.

A night scene with a dark blue background. In the upper right, a large, bright full moon is visible. Several small, white stars are scattered across the sky. In the center, a small, dark-colored lamp with a conical shade sits on a wooden base, casting a warm, yellow light. To the right, a ginger and white tabby cat is sitting, looking directly at the viewer with large, bright yellow eyes. The cat's fur is a mix of orange, brown, and white stripes. The overall atmosphere is quiet and contemplative.

CAPITULO **VII**

El gato de las 3 de la mañana

Carreras por el pasillo, maullidos en la puerta, saltos sobre la cama y mordiscos a los pies dormidos. Tu gato no está roto: es crepuscular. Pero se puede reprogramar, y esta es la receta.

Por qué justo cuando dormís

***E**l gato es un animal crepuscular: su biología lo enciende al amanecer y al atardecer, los horarios de caza de sus presas. Si encima pasó el día entero durmiendo solo en una casa sin estímulos, a la madrugada tiene el tanque de energía lleno y un solo entretenimiento disponible: vos.*

El segundo motor es el aprendizaje. La primera vez que maulló a las cuatro y le abriste la puerta, o le serviste comida "para que se calle", el gato tomó nota: maullar de madrugada funciona. Los gatos son maestros del ensayo y error, y vos sos su experimento más exitoso. Cada vez que respondés, aunque sea una de cada diez, reforzás la conducta con el premio más poderoso que existe: el premio intermitente.

La rutina anti-madrugada (funciona en 2 a 4 semanas)

1. Gastalo de día: dos sesiones de caza con caña, una a la mañana y una clave a la última hora de la tarde.
2. Gran sesión nocturna: 15 minutos de caza intensa justo antes de que te acuestes, dejándolo "atrapar" la presa al final.
3. Banquete final: inmediatamente después del juego, la última comida del día (o la porción principal). La secuencia caza-captura-banquete dispara el modo aseo-y-siesta del gato. Es su botón de apagado biológico.
4. Comida de madrugada sin vos: si se despierta con hambre a las 5, un comedero automático programado o un juguete dispensador cargado a la noche lo resuelve sin que aprenda a despertarte.
5. Día entretenido: ventana con vista (una repisa al sol vale oro), comedero laberinto, cajas, rotación de juguetes. Gato que gasta de día, duerme de noche.

La parte difícil: ignorar de verdad

Con la rutina de la página anterior encaminada, queda el paso más duro: *dejar de pagar el rescate. Al maullido de madrugada no se le responde. Nunca. Ni con comida, ni con retos, ni con "shhh": para un gato aburrido, incluso que le griten es un espectáculo.*

Preparate para la "explosión de extinción": los primeros tres a cinco días, antes de mejorar, empeora. Maúlla más fuerte, más tiempo, prueba nuevas estrategias. Es la señal de que el plan está funcionando: está gastando sus últimas fichas. Si aflojás al cuarto día, le enseñaste que la clave es insistir más fuerte. Tapones para los oídos, puerta cerrada y fe: la curva cae sola.

- No lo encierres en el lavadero como castigo: suma estrés y suele empeorar los maullidos. Mejor: dormitorio cerrado y recursos completos afuera (agua, caja, cama calentita, juguetes).
- Si duerme con vos y te despierta pisándote: mismo protocolo. Estatua total. Sin palabras, sin manos. El pie que no reacciona es una presa aburridísima.
- Revisá el reloj de la comida: si su desayuno es a las 7, el gato "pone la alarma" a las 6:30. Un comedero automático a las 6 rompe la asociación con vos.



MAULLIDOS NUEVOS EN GATOS GRANDES

Un gato mayor de diez años que empieza de golpe a maullar fuerte de noche, desorientado, sobre todo si además toma más agua o bajó de peso, necesita consulta: hipertiroidismo, hipertensión, dolor articular y disfunción cognitiva (el "alzheimer felino") debutan exactamente así, y todos tienen tratamiento.

A stylized illustration of a young man with brown, wavy hair, smiling and looking towards the viewer. He is sitting in a black office chair, holding a large notepad and a pen. He is wearing a light grey long-sleeved shirt and dark trousers. The setting is a room with a large window in the background showing a blue sky with white clouds. To the right of the man is a desk with a gold-colored desk lamp. On the wall behind the desk is a framed picture of a single leaf. The overall color palette is warm and soft, with a focus on browns, greys, and blues.

CAPÍTULO **VIII**

Estrés y enriquecimiento

El estrés es el combustible silencioso de casi todos los problemas de este libro: pis, marcaje, agresión, sobreacicalamiento. Y su antídoto tiene nombre: un territorio rico, previsible y con cosas de gato para hacer.

Cómo se ve un gato estresado

El gato no llora ni rompe todo como un perro ansioso: el estrés felino es silencioso, de perfil bajo, y por eso pasa meses sin diagnóstico. Estas son las señales que hay que saber leer.

- Sobreacicalamiento: se lame tanto que se pela la panza, las patas o los flancos. El clásico número uno del estrés crónico.
- Esconderse más de lo habitual, dejar de recibirte, vivir abajo de la cama.
- Cambios en la comida: dejar de comer, o comer con ansiedad y vomitar.
- Vigilancia permanente: duerme "con un ojo abierto", en posición de esfinge, nunca panza arriba.
- Pis fuera de la caja y cistitis a repetición: el eje estrés-vejiga es tan directo que la cistitis idiopática se considera una enfermedad del estrés.
- Agresión de baja intensidad: bufidos y zarpazos a roces que antes toleraba.

Las causas típicas: otro gato (en casa o del otro lado de la ventana), mudanzas y obras, bebés y mascotas nuevas, cambios de horario de la familia, casas sin escondites ni alturas, y aburrimiento crónico: el gato de departamento sin trabajo de gato que hacer.



EL ESTRÉS TAMBIÉN ENFERMA EL CUERPO

Un gato con estrés sostenido no solo se comporta distinto: enferma. Cistitis, colitis, inmunidad baja, sobrepeso por comer ansioso. Si ves varias señales de esta lista, el plan es doble: consulta veterinaria para ver el cuerpo, y este capítulo para arreglar el ambiente.

El territorio ideal: la casa en tres dimensiones

Para un gato, una casa sin alturas es una casa a medio construir. La seguridad felina se mide en metros verticales: desde arriba se vigila el territorio sin gastar adrenalina.

Los cinco recursos innegociables

- **ALTURAS:** torres rascadoras altas, estantes escalonados, la heladera liberada, un placard accesible. Mínimo un punto alto por ambiente principal, ideal con vista a la ventana.
- **ESCONDITES:** cuevas, cajas de cartón, camas iglú, el hueco abajo de la cama SIN bloquear. Escondarse es la estrategia anti-estrés número uno del gato: nunca lo saques a la fuerza de su refugio.
- **PUESTOS DE OBSERVACIÓN:** una repisa o silla fija junto a la ventana con sol es televisión felina las 24 horas: pájaros, gente, hojas. Enriquecimiento gratis.
- **RECURSOS REDUNDANTES:** la regla N+1 aplicada a todo: cajas, comederos, bebederos (lejos de la comida: muchos gatos toman más agua así), camas y rascadores, repartidos, no apilados.
- **RUTINA SAGRADA:** comida, juego y limpieza de caja a la misma hora todos los días. La previsibilidad es el ansiolítico más barato del mundo.

★ CAMBIOS GRANDES, DE A POCO

Mudanza, bebé en camino, perro nuevo: todo se puede, pero gradual. Armale primero una "habitación base" con todos sus recursos y su olor (mantas usadas, su rascador), déjalo que domine ese espacio y recién después abra el resto. Los difusores de feromonas ayudan las primeras semanas en la zona nueva.

Trabajo de gato: la agenda enriquecida

***E**n la naturaleza, un gato hace entre diez y veinte cacerías chicas por día: buscar, acechar, saltar, comer, descansar. En un departamento, la comida aparece sola en un plato. Todo ese programa mental queda vacío, y el vacío se llena con problemas.*

1. Que la comida cueste (lindo): comederos laberinto, pelotas dispensadoras, esconder porciones de pienso en distintos lugares de la casa. Diez minutos de "caza" por comida.
2. Dos sesiones de caza real por día con caña o puntero (si usás láser, terminá SIEMPRE sobre un juguete físico que pueda atrapar: el punto rojo inatrapable frustra).
3. Rotación semanal de juguetes: guardá la mitad, rotá cada semana. Juguete nuevo cada tanto: una caja de cartón con dos agujeros es oro puro.
4. Catnip y valeriana: dos de cada tres gatos responden con un rato de euforia feliz. Úsalos para entrenar rascadores y camas.
5. Ventana segura: mosquitero firme y repisa al sol. Si tenés balcón, redes de protección: los gatos SÍ se caen, y el "síndrome del gato paracaidista" llena guardias veterinarias cada verano.



QUINCE MINUTOS QUE CAMBIAN TODO

Si de toda esta guía aplicás una sola cosa, que sea esta: dos sesiones diarias de caza con caña, terminadas en captura y comida. Es la intervención con mejor costo-beneficio de todo el comportamiento felino: baja la agresión, las madrugadas, el estrés y el sobrepeso al mismo tiempo.

A woman with dark skin and curly hair is in a kitchen, wearing a light-colored long-sleeved shirt and a vibrant, multi-colored floral apron. She is looking down at her hands, which are positioned in front of her, as if she is carefully handling something. The background is a softly lit kitchen with wooden shelves holding jars and hanging pots. The overall mood is warm and intimate.

CAPITULO **IX**

Convivencia entre gatos

Los gatos pueden amarse, tolerarse o declararse una guerra fría que el humano ni registra. La diferencia entre las tres casi siempre se define en la presentación: los primeros quince días lo son todo.

La presentación correcta, paso a paso

El error clásico: soltar al gato nuevo en el living "a ver qué pasa". Para el residente, un intruso invadió su territorio; para el nuevo, cayó en territorio enemigo sin refugio. Esa primera pelea puede teñir la relación por años. El protocolo gradual la evita.

1. FASE 1 - Cuarto base (días 1 a 4): el nuevo vive en una habitación cerrada con todos sus recursos. Los gatos no se ven. El residente conserva el resto de la casa. Visitas tuyas frecuentes a ambos.
2. FASE 2 - Intercambio de olores (días 3 a 7): frotá un paño en los cachetes de cada uno y dejáelo al otro junto a algo rico. Intercambiá mantas y hasta habitaciones por un rato. Objetivo: que el olor ajeno signifique "cosas buenas".
3. FASE 3 - Comer a través de la puerta (días 5 a 10): los platos de ambos a cada lado de la puerta cerrada, acercándolos día a día. Comen tranquilos pegados a la puerta: siguiente fase.
4. FASE 4 - Contacto visual controlado (días 8 a 15): puerta apenas abierta con traba, o reja de bebé con manta que se va bajando. Sesiones cortas CON comida o juego simultáneo. Bufido tranquilo es normal; si hay explosión, un paso atrás dos días.
5. FASE 5 - Encuentros libres supervisados: primeros encuentros cortos, con escapes y alturas disponibles y la caña de juego a mano para desviar tensión. Se alargan día a día. Sin apuro: hay presentaciones de tres semanas y otras de tres meses, y las dos terminan bien.



SEÑAL DE RETROCESO

Mirada fija sostenida, orejas planas, cuerpo agachado listo para saltar, gruñido grave: cortá la sesión con una distracción (juguete, ruido suave) y volvé a la fase anterior. Nunca los dejes "que se arreglen peleando": cada pelea real atrasa semanas.

La guerra fría: detectarla y desactivarla

Muchos conflictos entre gatos no tienen peleas: tienen bloqueos. Uno se sienta en el pasillo y el otro no pasa. Uno custodia la caja o el comedero con la mirada. El humano ve "que se llevan bien porque no se pelean" mientras uno de los dos vive en tensión permanente.

- Señales de conflicto silencioso: un gato que come rapidísimo y se va, que usa la caja solo cuando el otro duerme, que vive en las alturas o abajo de la cama, que engordó (el otro le come la ración) o que empezó con pis fuera de la caja.
- Solución 1 - Recursos por duplicado y separados: dos zonas de comida en ambientes distintos, cajas en puntas opuestas de la casa, camas y alturas para los dos. Que nadie tenga que pasar por el "peaje" del otro.
- Solución 2 - Caminos alternativos: estantes y muebles que permitan cruzar un ambiente por arriba. Los pasillos con una sola vía son el escenario clásico de emboscadas.
- Solución 3 - Juego individual: sesiones de caza por separado, para que el tímido gaste energía y gane confianza sin competencia.
- Solución 4 - Feromonas de armonía: existen difusores específicos para convivencia multigato; ayudan como apoyo del manejo, no como reemplazo.



CUANDO LA CASA ES CHICA PARA TANTOS

A partir de tres gatos en espacios chicos, los problemas de pis y tensión crecen en forma exponencial si los recursos no acompañan. Antes de sumar un gato más, hacé la cuenta N+1 de cajas, comederos y camas... y sé honesto con los metros y con el presupuesto de tiempo de juego.



CAPÍTULO **X**

Plan de 30 días y señales de alarma

Todo lo anterior, convertido en agenda: cuatro semanas para reordenar el territorio, apagar el problema y medir el progreso. Más la lista corta de señales que no esperan ni un día.

Semana a semana

Este plan asume el caso más común: un gato con pis fuera de la caja, arañazos o tensión general. Adaptalo con los capítulos específicos de tu problema. La regla transversal: un cambio por vez, y anotar todo.

PLAN MAESTRO DE 30 DÍAS

SEMANA	FOCO	ACCIONES
1	Descartar lo médico y auditar	Consulta veterinaria con análisis de orina si hay pis. Censo de recursos: cajas, comederos, camas, rascadores, alturas. Diario de conducta: qué, dónde, cuándo.
2	Territorio	Aplicar regla N+1: sumar caja(s), reubicar las mal puestas, arena sin perfume, limpieza diaria. Rascadores junto a los muebles atacados. Limpieza enzimática de todas las marcas.
3	Energía y rutina	Dos sesiones de caza diarias + secuencia caza-comida nocturna. Comida a horario fijo o comedero automático. Feromonas si hay marcaje o tensión.
4	Evaluar y ajustar	Revisar el diario: ¿bajó la frecuencia? Si bajó: sostener 30 días más antes de relajar. ¿Igual o peor?: consulta de comportamiento con tu veterinario.



EL DIARIO ES EL ARMA SECRETA

Tres líneas por día: qué pasó, a qué hora, qué había alrededor. En dos semanas los patrones saltan solos ("siempre después de ver al gato naranja del balcón", "solo los días que nadie jugó con él") y el tratamiento se vuelve obvio. Además, es exactamente la información que tu veterinario necesita.

Al veterinario HOY, no mañana

La mayoría de los temas de este libro se trabajan con semanas de paciencia. Estos, no. Esta página es la excepción a todo: acá no se observa ni se espera.

- MACHO QUE NO PUEDE ORINAR: entra y sale de la caja, puja, gotitas o nada, se lame la zona, maúlla de dolor. Posible obstrucción uretral: EMERGENCIA de horas, riesgo de muerte. De madrugada también.
- Sangre en la orina, o pis con esfuerzo y llanto repetido en el día.
- Más de 24-48 horas sin comer (en gatos gordos es especialmente peligroso: el hígado se daña rápido).
- Decaimiento marcado: escondido, sin responder, sin acicalarse, tercer párpado visible.
- Agresión súbita e intensa en un gato siempre manso, o gritos al tocarlo o alzarlo.
- Vómitos repetidos en el día, o vómito con sangre.
- Se pela zonas enteras a lamidas en pocos días, o se muerde la cola con furia.
- Desorientación, marcha en círculos, cabeza inclinada, convulsiones.
- Toma muchísima más agua que antes (llenás el bebedero el doble de seguido): chequeo de riñones, tiroides y glucosa.



REGLA DE ORO

Cambio brusco de conducta = consulta. El gato es un maestro en esconder el dolor: cuando lo muestra, ya le duele mucho. Ante la duda, el llamado al veterinario es gratis y la espera puede ser carísima.

El contrato con tu gato

Si llegaste hasta acá, ya sabés más de conducta felina que la enorme mayoría de los dueños de gatos. Cerramos con el resumen de todo el libro en diez líneas: el contrato de convivencia que tu gato firmaría con la pata si pudiera.

1. Primero el veterinario: todo cambio de conducta empieza descartando dolor y enfermedad.
2. Cajas: cantidad de gatos más una, grandes, destapadas, arena sin perfume, limpieza diaria.
3. Castración a tiempo: la medida individual más poderosa de este libro.
4. Cero castigo: ni gritos, ni golpes, ni rociador. Redirigir y premiar, siempre.
5. Rascadores altos y firmes al lado de lo que quiere rascar, no escondidos.
6. Dos cacerías por día con caña, con captura y banquete final.
7. Territorio en 3D: alturas, escondites y ventanas con vista.
8. Rutina fija: comida, juego y limpieza a la misma hora todos los días.
9. Cambios grandes, graduales: cuarto base, intercambio de olores, paciencia.
10. Las manos son para acariciar (cuando él quiere): los juguetes son para cazar.

Un gato con el territorio en orden, la energía gastada y las señales escuchadas no necesita portarse "bien": simplemente no tiene motivos para portarse mal. Ese es todo el secreto, y ahora es tuyo.

Preguntas frecuentes

? **¿Mi gato hace pis en mi cama porque está enojado conmigo?**

No: la venganza no existe en el repertorio felino. La cama concentra tu olor y es blanda y absorbente: los gatos con cistitis o ansiedad la eligen porque mezclar su olor con el tuyo los calma y el lugar es cómodo. Es un pedido de ayuda, no un mensaje de odio: veterinario primero, capítulo II después.

? **¿Sirve ponerle un segundo gato para que no esté solo?**

Depende del gato. A un gato joven y juguetón, un compañero compatible le cambia la vida. A un gato adulto, territorial y tranquilo, puede generarle el estrés que después pagás con marcaje. Si lo sumás, la presentación gradual del capítulo IX no es opcional: es la diferencia entre hermanos y enemigos.

? **¿El agua con rociador para bajarlo de la mesada?**

No. Aprende a bajarse cuando vos estás, y la mesada sigue siendo suya cuando no estás. Peor: te asocia a vos con el sobresalto. Funciona mejor hacer la mesada aburrida (nada rico a mano, cinta doble faz unos días) y darle una alternativa alta y soleada mejor que la mesada.

? **¿Los gatos se pueden adiestrar como un perro?**

Se pueden entrenar, y más fácil de lo que se cree, pero con premios, nunca con retos. Sentarse, chocar la pata, entrar al transportador solo, tolerar el corte de uñas: todo sale con clicker o con una palabra marcadora y premios chicos. Cinco minutos por día alcanzan, y además es enriquecimiento de primera.

? **¿Le puedo dar algo "natural" para calmarlo?**

Las feromonas sintéticas tienen buena evidencia y cero riesgo. Del resto, nada reemplaza al manejo del ambiente, y NUNCA le des nada —ni natural ni de farmacia humana— sin consultar al veterinario: varios productos inocuos para nosotros son tóxicos para gatos.

Checklist: la casa a prueba de problemas

Baño

- ☐ Cajas = cantidad de gatos + 1, en lugares tranquilos, lejos de comida y agua
- ☐ Caja de 1,5 veces el largo del gato, destapada (al menos durante el problema)
- ☐ Arena aglomerante fina SIN perfume, 5-7 cm de profundidad
- ☐ Grumos retirados todos los días · lavado semanal con jabón neutro

Territorio

- ☐ Un punto alto por ambiente y escondites respetados (nunca sacarlo a la fuerza)
- ☐ Ventana con vista y lugar al sol · balcón con red de protección
- ☐ Rascador alto y firme al lado de cada mueble en riesgo + uno horizontal
- ☐ Comederos y bebederos separados entre sí y por gato

Rutina y salud

- ☐ Dos sesiones de caza por día (10-15 min) · de noche: juego → comida → dormir
- ☐ Horarios fijos de comida · uñas cada 2-3 semanas · control vet anual
- ☐ Castración y vacunas al día · cambio brusco de conducta = consulta, no espera

Glosario felino

Eliminación inadecuada • Orinar o defecar fuera de la caja en superficies horizontales; habla de un problema con la caja, el territorio o la salud.

Marcaje (spraying) • Rociado de poca orina sobre superficies verticales con la cola en alto vibrando; comunicación territorial, no "ir al baño".

Cistitis idiopática felina • Inflamación de la vejiga sin infección, fuertemente ligada al estrés; causa médica número uno del pis fuera de la caja en gatos jóvenes.

Obstrucción uretral • Bloqueo de la uretra (típico en machos) que impide orinar; emergencia veterinaria absoluta, de riesgo vital en horas.

Agresión redirigida • Ataque a un tercero (persona u otro gato) cuando el disparador real es inaccesible, por ejemplo un gato visto por la ventana.

Sobreestimulación • Saturación sensorial por caricias prolongadas que termina en mordida; se previene leyendo cola, piel y orejas.

Sobreacicalamiento • Lamido excesivo que pela zonas del cuerpo (típicamente panza y flancos); señal clásica de estrés crónico o dolor.

Feromona facial felina • Sustancia que el gato deposita al frotar los cachetes; marca "zona segura". En difusores baja estrés y marcaje.

Enriquecimiento ambiental
• Recursos y actividades (alturas, escondites, caza, comederos-juego) que devuelven al gato sus conductas naturales.

Regla N+1 • Tantos recursos como gatos haya, más uno, repartidos. Vale para cajas, comederos, camas y rascadores.

Refuerzo intermitente • Premio que llega "a veces": la forma más poderosa de fijar una conducta; ceder una vez revive semanas de maullidos.

Desungulación • Amputación de la última falange de los dedos. Mutilación con secuelas físicas y conductuales; condenada por la profesión veterinaria.

Tu gato no es malo: te está hablando

Pis fuera de la caja, marcaje, arañazos, mordidas y maullidos a las 3 AM: detrás de cada problema hay una causa y un plan. Este libro te da los dos.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- La regla N+1 y la auditoría completa de la caja de arena
- Marcaje: castración, feromonas y protocolo de 5 pasos
- Rascadores que sí se usan y los 5 tipos de agresión
- La rutina anti-madrugadas y el plan maestro de 30 días
- Las señales de alarma que van al veterinario HOY

LLAMADO A LA ACCION

Arena, rascadores y juguetes de caza: en tu Pet Land más cercano ·
petland.com.ar